

Condé Nast Traveler

TRUTH IN TRAVEL

QUE VAY DE NUEVO
BARCELONA
LA GUIA DEFINITIVA

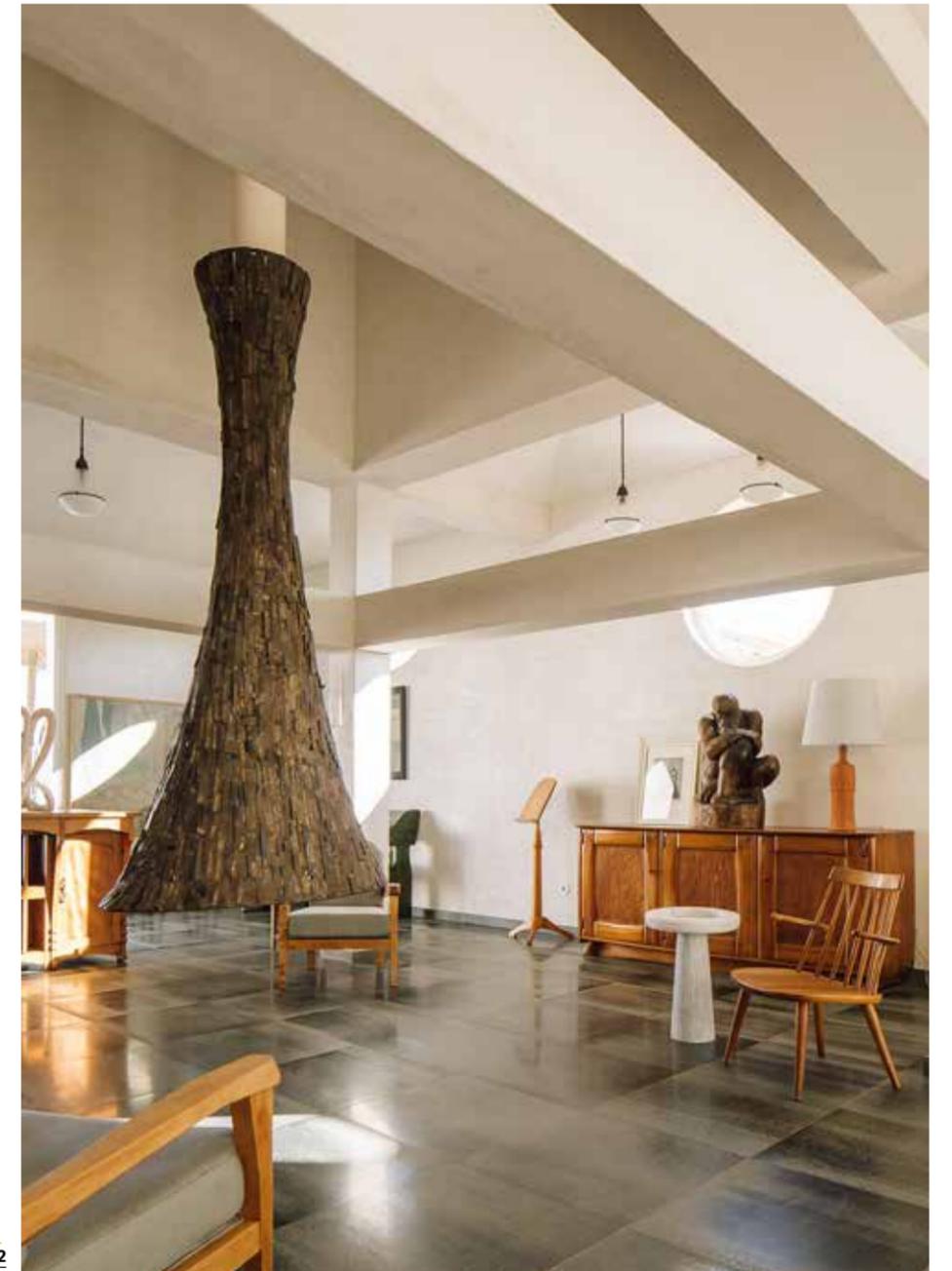
D e s a y u n o

Los mejores despertares para un otoño viajero

i n c l u i d o

ESTREMOZ
LA AXARQUÍA
NÁPOLES
MADAGASCAR
VENECIA
BAJA CALIFORNIA
DUBLÍN



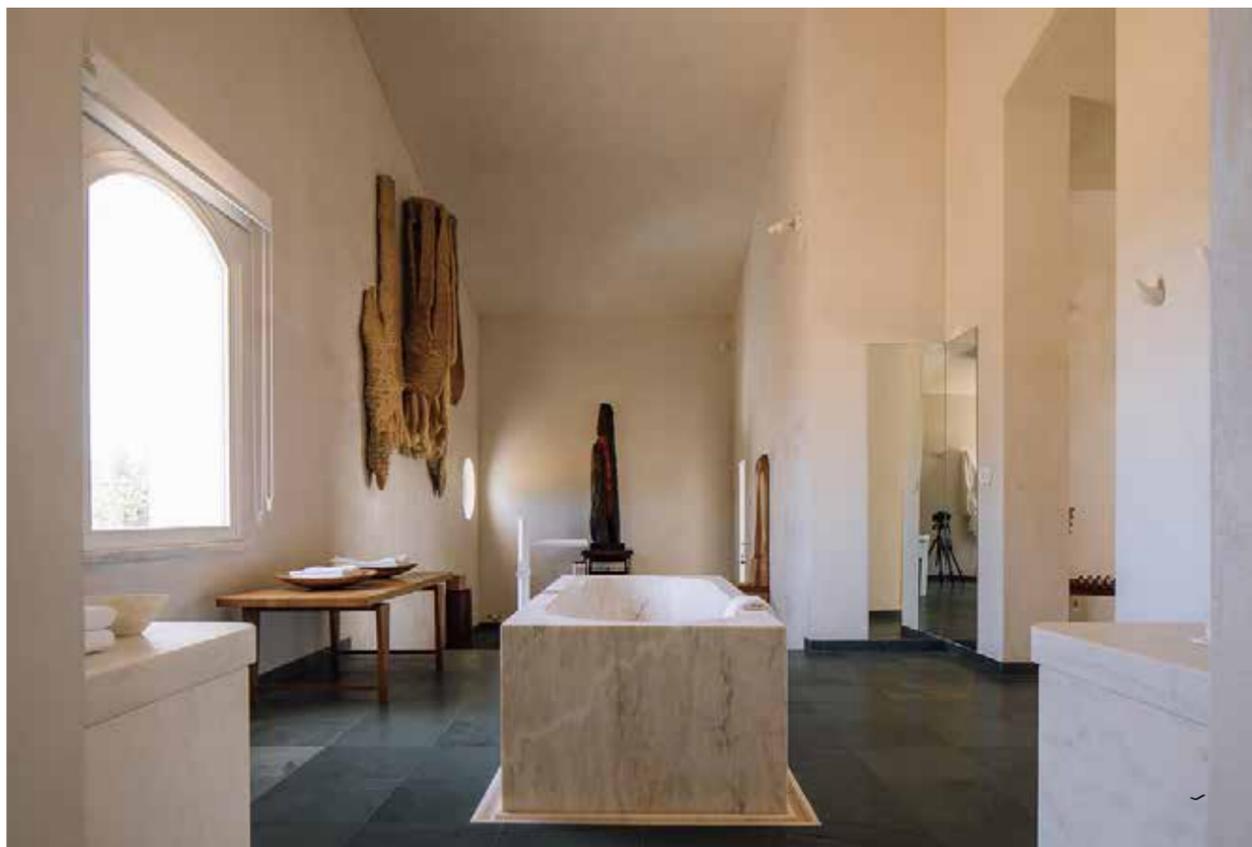


1 2

ANTROPOSOFÍA ALENTEJANA

No es fácil encontrar adjetivos para describir la belleza de Dá Licença: hotel, oda al Jugendstil y el sueño cumplido de Vitor Borges y Franck Laigneau .

TEXTO *David Moralejo* FOTOS *Francisco Nogueira*



3
4 5



3. El gran cuarto de baño de la suite The Rock, configurado como un anfiteatro y con bañera de una pieza de mármol de Estremoz trabajada a mano. La escultura textil de la pared es de Lieva Boesten (1982), una pieza única hecha en lino que evoca a las planicies alentejanas. 4. Muebles de Axel Einar Hjorth en la suite My Pool. 5. Exterior de la suite.

“Este proyecto nace de nuestra voluntad de reunir nuestros dos mundos, el del arte y el del diseño antroposófico; pero también del anhelo de traer al Alentejo lo mejor que aprendimos en el pasado para construir un nuevo futuro”. Quienes hablan son Vitor Borges y Franck Laigneau, creadores y propietarios de Dá Licença, colina casi extraterrestre –y tan terrenal a la vez– en la que nos reciben durante un caluroso día de agosto alentejano; el agosto sublimado. Hasta que recalaron aquí, en esta finca y reserva ecológica situada a pocos kilómetros de la medieval y mármorea Estremoz y convertida ahora en hotel de sólo tres habitaciones y cuatro suites –“ninguna igual a otra, como el ser humano”–, Vitor era directivo del área de sedas y textiles de Hermès en París tras dirigir la tienda de Louis Vuitton en los Campos Elíseos y pasar por firmas como Chanel, Armani y Prada. Franck, además de actor y galerista, es un más que reconocido coleccionista y estudioso del Jugendstil, corriente artística nacida en Munich a finales del s. XIX a partir del Art Nouveau y con la mirada puesta en el reformismo de Rushkin, el movimiento Arts and Crafts de William Morris –hoy más actual que nunca gracias a su “resurrección” vía Loewe– y la antroposofía de Rudolf Steiner. Sirva este enciclopédico y veloz repaso para entender el porqué de Dá Licença. El porqué de cada mueble, de cada árbol, de cada ventana. Nada es casual aquí, claro que no.

A penas damos los primeros pasos por la biblioteca se nos escapa el nombre que faltaba: Stendhal, dispuesto ya a aparecer devenido en “síndrome” ante tanta belleza. Franck sonríe orgulloso. Al fin y al cabo este es el resultado de muchos años de pasión, de empeño “por promover y divulgar los periodos artísticos menos conocidos por el

La piscina principal es un círculo perfecto de quince metros de diámetro inspirado en la luna y en un bello tríptico de Giuseppe Viner

gran público” , y sabe que ese bello *cabinet* de Patriz Huber (1899) tendría para tanta charla historia como el alucinante armario de tres puertas de Heinrich Eckinger (ca.1935) que contemplamos arbolados. O que detallar la silla *Adán* y *Eva* de Okänd Konstnär alargaría una sobremesa lo mismo que piezas más actuales, como la monumental escultura textil de Lieva Boesten (1982) que preside el baño de inspiración japonesa de la suite The Rock o las mesas, lavabos y apliques que el propio Vitor ha diseñado con el famoso mármol de Estremoz como punto de partida. Lanzamos por tanto la retórica de dón-

de acaba el hotel de lujo y dónde empieza el arte integrado en el lujo de un hotel, galimatías que ambos desmadejan enseguida: “Más que un museo, Dá Licença es un espacio que pone a disposición de los visitantes un viaje por diferentes épocas y países. Pretendemos compartir con nuestros huéspedes el genio creativo de los artesanos y artistas de otros tiempos, que tenían en común su manera de buscar la inspiración en las tradiciones para crear un nuevo estilo de vida”. Y, sin duda, ¿existe algo más moderno que esto en 2018? Rotundamente, no. Porque, en definitiva, fue el movimiento Arts and Crafts el pionero en darle valor al *savoir faire* de lo popular, de lo regional, con el objetivo de crear un mundo mejor, en el que se difuminasen los límites entre la naturaleza y el interior de las casas. Y naturaleza en el Alentejo hay para dar y tomar. Como bien dice Vitor, “esta región es un gran paraíso aún desconocido para muchos aunque ahora su nombre suene tanto. Es la más extensa de Portugal, con la menor densidad de población y una de las menos contaminadas de Europa, de ahí sus cielos estrellados, sus familias de águilas y cigüeñas y el profundo aroma de su tierra silvestre”. Excepto de las estrellas, que no son horas, damos cuenta de todo ello al contemplar un horizonte en el que se mezclan el verde oscuro de los olivos, el ocre de la tierra, el azul intenso del cielo y el blanco salpicado de algunas casas diminutas, además de la silueta vigilante de Estremoz. Eso es Alentejo, en efecto. Pero ser (tan) terrenales también nos obliga a frotarnos los ojos varias veces ante la piscina principal de la finca, un círculo perfecto de quince metros de diámetro que, visto desde la azotea más alta del hotel, nos traslada directos a la luna. El paisaje que la rodea ayuda: unos enormes bloques de mármol rosáceo extraídos de la cantera y pulidos de forma artesanal junto a limoneros de más de sesenta años evocan la luz, diríamos, de una isla griega. Y también al enorme tríptico de Giuseppe Viner (1902) que acabamos de ver en el interior de la casa y cuya estampa, ellos nos lo confirman, sí les inspiró para crear este entorno.

Los límites entre lo interior y lo exterior se difuminan así de nuevo mientras nosotros, ahora ya de verdad, vemos aparecer a Stendhal. Nada que no apacigüe (o dispare) un aperitivo alentejano canónico, con su vino rosado, su queso, sus aceitunas diminutas de sabor explosivo, sus embutidos, su pan. Es entonces cuando ponemos sobre la mesa otros referentes, del filme *En la ciudad blanca*, de Alain Tanner (1983), a *Walden*, el célebre ensayo de Thoreau convertido hoy en inesperado súperventas. Y, con la sensación de haber visitado un lugar mágico, de haber vivido un rato que daría para mucho más que este puñado de líneas, les preguntamos antes de irnos cómo imaginan el futuro de Dá Licença... aunque suene aventurado en tan novísima utopía: “Queremos ofrecer un retiro alejado de las tendencias para almas sensibles que busquen desconexión y autenticidad. nada más”.

Un dato: si vienes, no olvides decir las palabras mágicas, “dá licença”, antigua fórmula de cortesía portuguesa usada por quienes entraban en las casas a caballo. Y pasa (*dalicença.pt*).



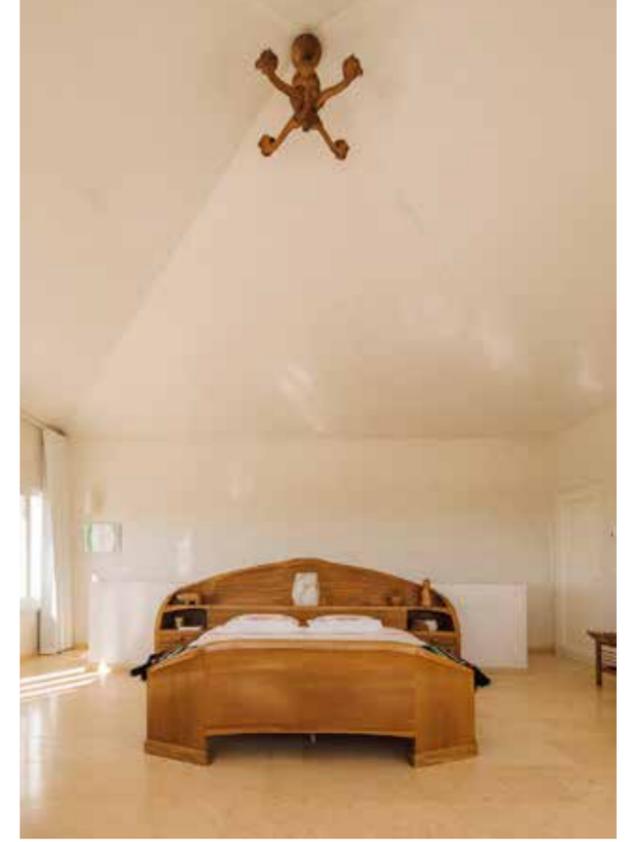
6 7
8 9



6. Láminas de mármol rosado talladas por canteros de Estremoz crean un íntimo patio en la habitación The Sky Cube 7. Piscina verde con gran panorámica al campo alentejano.
8. Habitación presidida por un tapiz con marco de Johnny LudeCher (ca. 1970). 9. Vitor Borges y Franck Laigneau, creadores y propietarios de Dá Licença.



10 11
12 13



10. Suite The Loft presidida por un gran mueble-sofá antroposófico. 11. Suite Sky Pool, con muebles de Chapland & Peter y Carl Westman. 12. Mesa de comedor de Dornach Design (1950) y sillas BM65 en roble y ratán de Dane Børge Mogensen. 13. Cama antroposófica de los años 30 con lámpara de mármol integrada original. 14. La gran piscina circular.

